

Ordenamiento del Agua: Una Batalla Cuesta Arriba en los Andes



Los agricultores en altitudes menos elevadas irrigan sus campos con agua contaminada proveniente de la cuenca superior del río El Ángel.

Foto: D. Trottier

2000-05-19

Dominique Trottier

«El agua que nos llega al poblado está totalmente contaminada... Y prácticamente no existe durante la estación de la seca», expresó Salomón Acosta, agricultor de Mascarilla, pequeña comunidad en Ecuador, durante la reunión de marzo que realizara el Consorcio Carchi. Acosta describía un problema al que se enfrentaban no solamente él y sus vecinos, sino miles de agricultores de la cuenca del río El Ángel, cerca de la frontera nordeste con Colombia.

La fuente de la red de irrigación de la que dependen fluye desde una altitud de más de 4.000 metros. El agua es utilizada y contaminada antes de llegar a sus tierras por comunidades que se encuentran en lugares más altos. «Afortunadamente, hemos comenzado a ocuparnos de ese problema gracias al Consorcio. Sin embargo, queda aún mucho por hacer», señaló Acosta.

Canales de irrigación

Hace siglos, las poblaciones indígenas construyeron los primeros canales de irrigación en lo que actualmente es la provincia de Carchi, mucho antes de la llegada de los europeos a esa región. Durante los siglos siguientes, la red de irrigación se extendió sin orden ni concierto alrededor del río El Ángel, cuyo cauce desciende desde 4.000 metros hasta 1.500 metros en una distancia de menos de 50 km. Actualmente, hay más de cuarenta canales que suministran agua potable y de irrigación.

A finales de 1995, los investigadores de la región establecieron el Consorcio Carchi como un foro para que ciudadanos, organizaciones no gubernamentales, universidades nacionales y extranjeras, instituciones de investigación internacionales y organismos del gobierno trabajaran conjuntamente para administrar este laberinto de canales. Algunos de esos investigadores inauguraron lo que posteriormente se convirtió en el proyecto MANRECUR (gestión de recursos) bajo la supervisión de la Fundación para el Desarrollo Agropecuario (FUNDAGRO), organización no gubernamental con sede en Quito.

Laboratorio ideal

Según explica [Susan Poats](#), antropóloga y actual directora del proyecto, «la cuenca del río El Ángel nos parecía un laboratorio ideal ya que en un territorio confinado existen varios ecosistemas y sistemas sociales muy diversos. Más aún, las poblaciones están en conflicto debido a una pobre gestión de ese entorno».

La consecuencia de todo lo anterior es que tanto los investigadores de ciencias sociales como los de ciencias naturales han encontrado en ese entorno un campo fértil para su trabajo. Desde 1996, el Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (CIID) ha apoyado el trabajo de esos investigadores. En la primera fase, los investigadores realizaron una evaluación general de las 100.000 hectáreas de la cuenca de El Ángel y del área de uso del agua, que tiene una población aproximada de 22.000 habitantes. En la segunda fase, los investigadores centraron su atención en mejorar el conocimiento del sistema de agua local mediante estudios sobre los derechos del agua local y la implantación de un sistema participativo de observación del agua. Actualmente el equipo del proyecto recopila datos sobre la cantidad de agua disponible en la cuenca y utilizada por sus habitantes, debido a que tal información o bien no existe o no está actualizada.

Datos no actualizados

«Los datos utilizados por el gobierno ecuatoriano para conceder derechos sobre los recursos hídricos datan de más de quince años. Dichos datos sugieren que hay excedentes de agua, a pesar de que todos los estudios que hemos hecho desde 1996 indican que existe una seria escasez del precioso líquido», expresa [Mauricio Proaño](#), agrónomo que trabaja para FUNDAGRO.

«Hace tres años el gobierno me concedió el derecho de usar agua, pero es agua no existente», declaró a El CIID Informa Miguel Ángel Cuaspud, agricultor de San Francisco del Ángel. Según el Dr. Poats, los estudios realizados por su equipo, que brindan una estimación más precisa sobre la disponibilidad del agua y su uso, pueden servir de base para tomar mejores decisiones concernientes a la asignación de los recursos hídricos.

Agua contaminada

Resultados de estudios sobre la calidad del agua realizados en la cuenca también revelan altos niveles de contaminación del agua en la sección baja de la cuenca. El agua es pura en su fuente, pero tan pronto como pasa a través de las comunidades locales, se contamina con pesticidas y desechos domésticos. Una de las víctimas es Fabian Minda, agricultor de la zona baja de la cuenca, quien, señalando el agua color marrón que fluye en el canal de irrigación y de la cual depende, nos dice: «nuestros cultivos [caña de azúcar, yuca, boniatos, maíz, frijoles, etc.] son de una calidad inferior debido a la contaminación del agua».

«El mejor modo de controlar la calidad y el consumo del agua es crear conciencia del problema», plantea [Gustavo Díaz](#), psicólogo de desarrollo en el proyecto MANRECUR, que actualmente centra sus esfuerzos en encontrar soluciones a los problemas identificados en la Fase 1.

«Impartimos cursos y talleres para elevar la conciencia y evitar conflictos a causa del agua. Asimismo, nos servimos del arte, por ejemplo del teatro y la música, para captar la atención de las personas».

Creación de conciencia

Cecilia Cabascango, promotora comunitaria que trabaja con el proyecto MANRECUR, asistió a una de las sesiones de capacitación con el fin de sensibilizar a sus vecinos en la comunidad de La Libertad, situada a una altitud de 3.200 metros. «Las personas apenas comienzan a ser conscientes de las repercusiones negativas que tiene la contaminación sobre los habitantes aguas abajo. Sin embargo, en general son receptivas al mensaje que les llevamos», concluye.

[Nota: El Consorcio Carchi se reúne el primer viernes de cada mes en el pueblo de El Ángel y usualmente atrae a unos 50 participantes. El plan de trabajo del Consorcio para este año incluye cuatro estrategias principales: reducir el uso de pesticidas al mismo tiempo que se mejora la producción y productividad agrícolas mediante la participación de los agricultores en las investigaciones; crear mecanismos de colaboración y formar capacidad para el manejo de conflictos socioambientales, especialmente los relacionados con el agua; promoción de planes de gestión de recursos comunitarios; y creación de un enfoque a nivel de cuenca con respecto a la educación ambiental. El proyecto MANRECUR apoya cada una de esas iniciativas].

Dominique Trottier, periodista independiente asentada en Lima, Perú.

[Referencia: Proyecto del CIID # 988754]

Para mayor información:

Dra. Susan Poats, FUNDAGRO/GRUPO RANDI RANDI, Casilla 17-16-219, Quito, Ecuador; Telf: (593-2) 220-533/4; Fax: (593-2) 507-422; Correo-E: spoats@impsat.net.ec

Mauricio Proaño, FUNDAGRO/GRUPO RANDI RANDI, Casilla 17-16-219, Quito, Ecuador; Telf: (593-2) 220-533/4; Fax: (593-2) 507-422; Correo-E: maupro@yahoo.com, manrecu2@impsat.net.ec

Gustavo Diaz, Edif. Municipio de El Angel, El Angel, Ecuador; Telf: (593-06) 280-355; Fax: (593-06) 977-149